



## ACTO SEGUNDO

Cámara ricamente decorada en el palacio de Wamba, en Toledo.—Puerta á la izquierda que da al interior del palacio; otra á la derecha que da al exterior; otra en el fondo que decoran grandes tapices y que la cubren cayendo en gruesos pliegues.

### ESCENA PRIMERA

HASSAM y RODESINDA

(Al levantarse el telón, Hassam está mirando por la puerta del fondo, que tiene abierta como si alguno entretuviera su atención por dentro.—Poco después suena el toque de la queda á lo lejos, á cuyo son cierra inmediatamente la puerta, y arregla cuidadosamente los tapices que la cubren.—Un momento después sale por la izquierda Rodesinda.)

RODESINDA

Doblan á la queda, Hassam.

HASSAM

Tal hora y señal les di.

RODESINDA

¿Vendrán todos?

HASSAM

Allí están.

RODESINDA

¿Y el prelado?

HASSAM

Aguarda allí.

RODESINDA

¿Ninguno se apercibió de su entrada aquí?

HASSAM

Ninguno:

por el parque uno por uno les fuí introduciendo yo. Tú, libre y señora eres de este alcázar, donde obrar á tu capricho y mandar podrás hoy como quisieres.

RODESINDA

Hassam, el secreto importa guardar tan inviolable, que la vida del que hable de esta noche será corta.

HASSAM

La mía está ya vendida una vez que esclavo soy; mas yo, á quien sirvo le doy brazo, pensamiento y vida.

RODESINDA

Hoy me sirves; si en verdad, como dices, leal obras, por el secreto recobras tu patria y tu libertad. Jamás el Rey tu señor, lo ha de saber por tu boca.

HASSAM

¿Por ventura á mí me toca discurrir sobre tu amor?

RODESINDA

De mi cámara el dintel hoy un hombre va á pasar.

HASSAM  
¿Qué habrá en eso, si va á entrar  
un sacerdote con él?

RODESINDA  
Vivo en palacio, y del Rey  
no consulté la opinión.

HASSAM  
El alma es libre, y la ley  
no reina en el corazón.

RODESINDA  
Rey es, y vasalla soy.

HASSAM  
Amor es Dios: puede más.

RODESINDA  
Bajo su tutela estoy.

HASSAM  
Casada, no lo estarás.

RODESINDA  
¿Así piensas?

HASSAM  
Pienso así.  
Servirte el Rey me mandó:  
que te cases, pues, ó no,  
si te sirvo bien, cumplí.

RODESINDA  
Mucha es, Hassam, tu agudeza;  
y pues nada se la esconde,  
¿sabe acaso quién responde  
de la lengua?

HASSAM  
La cabeza.

RODESINDA  
Pues no lo olvidas.

HASSAM  
No haré  
tal, que en ello hartó me va.

RODESINDA  
Y sé fiel.

HASSAM  
¡Oh! Como el pie  
al tobillo.

RODESINDA  
Bien está,  
Hassam. Pero ya han cesado  
las campanas, y aun no llega  
Germano.

HASSAM  
Tu afán sosiega,  
que aun no es tarde.

RODESINDA  
¿Hasle enviado  
la llave?

HASSAM  
Sí.

RODESINDA  
¿Está guardada  
del corredor la cancela?

HASSAM  
Desde aquí la centinela  
puedes ver allí apostada.  
(Abre Hassam la puerta del fondo y asómanse ambos  
por ella.)

RODESINDA  
¿Ves brillar algo en el fondo  
de la galería obscura?

RODESINDA  
Sí, por cierto.

HASSAM  
Es su armadura.

RODESINDA  
Veo ahora el casco redondo  
sobre la reja de hierro  
del patio. ¿Nos será fiel  
ese hombre?

HASSAM  
Nadie como él:

descuida, que no habrá yerro.  
Es el solo á quien hallé  
amigo en mi esclavitud:  
con él hasta mi ataúd,  
si es preciso, partiré.  
Por allí entrará el que esperas;  
tras él la verja cerrada,  
y por ese hombre guardada,  
puedes obrar como quieras.

RODESINDA  
Bien. ¿Viste á Theodofredo?

HASSAM  
Sí.

RODESINDA  
¿Qué nuevas del Rey te dió?

HASSAM  
En el pliego que él le envió  
puedes verlas: hele aquí.

RODESINDA  
¿Quién le trajo?

HASSAM  
Un mensajero  
que ha seis horas que ha llegado.

RODESINDA  
¿Conocido?

HASSAM  
De contado  
debió ser un caballero.

RODESINDA  
Sal, y que te llame espera.  
(Abre el pergamino y lee para sí.)  
Llega el cinco.....; el dos es hoy.....,  
y él aun no viene. Dios quiera  
salvo traerle.

GERMANO  
(Sale por el fondo.)  
Aquí estoy.

## ESCENA II

RODESINDA y GERMANO

RODESINDA

¡Germano!

GERMANO

¡Rodesinda!

RODESINDA

Ya temía

por ti.

GERMANO

Dejo el caballo en este punto.

RODESINDA

Horas ha que en Toledo te creía.

GERMANO

Fuera así; mas temí que me seguía  
un jinete de lejos, y á mí junto  
por dejarle llegar, media jornada  
retrasé.

RODESINDA

¿Y te alcanzó?

GERMANO

Cuando la tarde  
tenían las tinieblas ya embozada.  
Aguardéle con faz determinada:  
pasó en silencio y apretó cobarde  
la espuela á su corcel.

RODESINDA

Y ¿era?

GERMANO

Un joyero

que á mi sombra buscaba compañía;  
mas como solo andar me convenía,  
tomé por la espesura otro sendero,  
y hoy vi á Toledo al transponer el día.  
Mas llevo á tiempo.

RODESINDA

Pero no el primero.

GERMANO  
¿Diste mis cartas?

RODESINDA

Sí.

GERMANO  
Y ¿han acudido  
todos?

RODESINDA

Aguardan ya.

GERMANO

Pues no perdamos  
tiempo.

RODESINDA

Ya todo lo previene. Vamos.

GERMANO

Espera; aun no está todo prevenido.

RODESINDA

¿Qué falta?

GERMANO

Conocer necesitamos  
todos un secreto antes, que yo solo  
sé hasta esta hora.

RODESINDA

Dile, pues.

GERMANO

¿Seguros  
nos hallamos aquí?

RODESINDA

Macizos muros  
nos guardan por doquier, patios oscuros,  
galerías sin luz; no cabe dolo.  
Pero preocupada traes la mente  
de temor excesivo.

GERMANO

Sé una historia  
que hará tal vez que cambies de repente  
para conmigo.

RODESINDA

Nunca.

GERMANO

Es que fulgente  
brilla otra vez el astro de tu gloria.

RODESINDA

Un tiempo fué que reina me soñaba,  
por agüeros sin fe devanecida,  
y partir mi corona te juraba  
contigo: hoy, pues, que mi ilusión acaba,  
te ofrezco sólo dividir la vida.

GERMANO

Y un tiempo fué en que yo del pueblo  
vine osado á ofrecerte la corona. [godo,

RODESINDA

También soñabas.

GERMANO

Mas del mismo modo  
te la vuelvo á ofrecer, y el pueblo todo  
aceptará el derecho que te abona.

RODESINDA

No turbes mi ambición, que ya dormía:  
vuelve el Rey vencedor.

GERMANO

¿Quién osaría,  
él solo vencedor, él solo fuerte,  
proclamarse? No hay fuerza ni osadía  
contra el poder tremendo de la suerte,  
Rodesinda: un secreto soberano  
la corona te da.

RODESINDA

Robusta mano  
la tiene asida ya.

GERMANO

Mucho lo yerra  
quien así juzga.

RODESINDA

Él reina.

GERMANO

Cual tirano  
contra quien se alzará su propia tierra.

RODESINDA

No será ahora, que mandando viene  
un ejército entero, que asegura  
su derecho.

GERMANO

A estas horas no le tiene.

RODESINDA

Le alzó el pueblo.

GERMANO

Por eso, de su altura  
puede lanzarle.

RODESINDA

Un triunfo le previene.

GERMANO

Que para otro será cuando hoy por tierra  
su ídolo abata el pueblo. Es obra suya.  
Para la guerra le hizo rey: la guerra  
concluyó, y será bien que restituya  
poder y trono á quien derecho encierra  
mejor que el suyo.

RODESINDA

Y ¿quién.....

GERMANO

Tú, Rodesinda.

RODESINDA

Sueño fué siempre de tu amor, Germano,  
derecho tal.

GERMANO

Extenderás tu mano  
al cetro, y le asirás: hoy te le brinda  
de tu destino el misterioso arcano.

RODESINDA

¡Sueñas, te digo, sueñas! Arrasada  
Nimes, la Cataluña sometida,  
Paulo en prisión, Navarra apaciguada,

por doquiera su ley obedecida,  
leal su tropa, con poder su armada,  
¿en quién fías?

GERMANO

En mí y en tu destino.  
Cansada de lidiar está su gente,  
y harto ya de su ley, sobradamente  
severa, el pueblo, á lo que ayer se avino,  
hoy se rebela, y de ello se arrepiente.

RODESINDA

Pero tarde.

GERMANO

Palabra de que el necio  
debe no más usar. Jamás es tarde  
para quien nada mira con desprecio,  
y de un instante conociendo el precio,  
no desperdicia la ocasión cobarde.  
Tras seis años de injusta civil guerra,  
que lo son de licencias y desmanes,  
odia el pueblo su ley, que desentierra  
los delitos y el fraude, en una tierra  
que es un nido no más de gavilanes.  
Veinte años antes de subir al trono  
Wamba, de otras discordias al encono  
sanguinario, menguóse enteramente  
la virtud de los godos, cuya gente  
demanda olvido á lo que fué, y abono  
seguro, universal, á lo presente.  
El sacerdote á quien tornó guerrero  
la contienda civil; el que usurero  
saqueó al necesitado; el que al amigo  
usurpó las haciendas, su heredero  
en su ausencia nombrándose, ¿el castigo  
no huirán? La rapiña y la violencia,  
siempre al rey justo llamarán tirano,  
y si otro el pueblo encuentra que á la ma-  
más le vaya, avezado á la licencia, [no  
le alzará en su lugar por soberano.  
¿Comprendes, Rodesinda? Yo he seguido  
las banderas de Wamba; yo he mandado  
con él sus huestes; vencedor he sido  
con él, y cien victorias me ha debido;  
pero su Real poder tengo minado.  
Ahora bien: el secreto que te abona,  
hasta sus mismos triunfos acrimina  
si aprovecharse sabe y le destrona:

y el pueblo, en ti la voluntad divina  
viendo, vendrá á ofrecerte su corona.  
Ea, ¿quieres reinar? De tu destino  
la influencia aprovecha.

RODESINDA

¡Oh! Me fascina  
tu inalterable fe.

GERMANO

Sigo el camino  
por do tu sino Real mi paso inclina,  
pronto el mandato á obedecer divino.

RODESINDA

Yo te amo, Germano: tú, á tu antojo  
guías mi corazón. Tu fe, tu arrojo,  
tu voluntad de hierro me enamora:  
cuanto en otro me fuera odio y enojo,  
ufano en ti mi corazón adora:  
tu amor y mi ambición son de consuno  
una sola pasión: amo, ambiciono;  
mas amor y ambición jamás desuno.  
Fiebre de amor y de ambición me impele;  
de su vértigo á impulso me abandono,  
corriendo sin cesar detrás de un trono  
que al tenderle la mano me repele.  
Dudo, vacilo, ríndome, desmayo,  
mientras pasan mis horas en tu ausencia;  
y torna el fuego á fermentar del rayo  
de mi insana ambición, á tu presencia.  
Mas ¿lo quieres tú así? ¡Sea en buen hora!  
¿Qué me exige tu fe fascinadora?  
¿Pides una corona á mi cabeza?  
Pues bien; sabré con varonil fiereza  
morir esclava por reinar señora.

GERMANO

Apronta, pues, á la tremenda lucha  
tu valor.

RODESINDA

Está pronto.

GERMANO

¿A todo?

RODESINDA

A todo.

GERMANO

Abre: con ésos mi palabra escucha,  
y el cetro empuñarás del reino godo.

(Rodesinda va á abrir la puerta derecha, en el umbral  
de la cual se presenta Hassam, con quien habla en se-  
creto, durante cuya escena dice Germano:)

¡Misterios son del corazón humano!  
Vi en ella, al conocerla, una enemiga,  
y en la red la envolví de audaz intriga,  
y fascinada al fin cayó en mi mano.

Compadecí después su error insano;  
hermosa la admiré, la quise amiga;  
falso la enamoré..... ¡Dios me castiga!  
Hoy me rinde á sus pies amor tirano.

Grada del trono, del poder camino,  
con la suya encender quiero mi estrella,  
é inmolarla á mi triunfo determino;  
mas la hallo amante, la idolatro bella,  
y, rendido á mi vez por su destino,  
quiero al trono subir, pero con ella.

### ESCENA III.

GERMANO, RODESINDA, GALTRICIAS, ROMUALDO  
y GUNTILA

GERMANO

En buen hora vengáis, amigos fieles  
que acudís á mi voz.

GALTRICIAS

Siempre, Germano,  
á ayudarte y servirte en cuanto empren-  
con decidida voluntad estamos. [das.

GERMANO

Gracias, deán.

GALTRICIAS

¿Del campamento llegas?

GERMANO

Ahora: con las tropas de mi mando,  
por camino diverso enviéme Wamba,  
y aquí para llegar fijóme un plazo  
de hoy en tres días: yo dejé mi gente,  
le tomé estos tres días de adelanto,  
y un mensaje os envié para que juntos  
á mi arribo os hallarais.

GALTRICIAS

No perdamos  
el tiempo, pues: sabemos tus deseos  
y los de Rodesinda.

GERMANO

Es necesario  
primero que me oigáis.

GALTRICIAS

Habla.

GERMANO

(Á Galtricias.)

¿Convienen  
mis propuestas al clero?

GALTRICIAS

Sin reparo

las acepta.

GERMANO

(Á Guntila.)

¿Y las tropas?

GUNTILA

De Toledo  
tienes la guarnición á tu mandato.

GERMANO

(Á Romualdo.)

¿Y el pueblo?

ROMUALDO

Es tuyo. Reunidos quedan  
en secreto sus jefes, esperando.

GERMANO

¿Piden?

ROMUALDO

Rebaja general de impuestos,  
olvido universal de lo pasado,  
y que su nuevo Rey sea elegido  
de regia estirpe y de blasón preclaro.

GERMANO

Juzgarán por sí mismos. Ahora oidme.  
Hasta aquí solamente se ha tratado

TOMO III

de minar un poder harto absoluto  
para el siglo azaroso que alcanzamos.  
El Rey, forzado á recibir el cetro  
por la urgencia del tiempo, necesario  
se juzga por demás, y cada día  
prueba más que su juicio no está sano:  
y lo que en brío y en virtud le sobra,  
en seso y dignidad se muestra falto.  
La sol-dad le agrada y el retiro,  
más que la regia majestad y el fausto.  
Muchas veces detiene á un campesino  
para hablar de semillas y ganados;  
reune los concilios, y á su antojo  
arregla los negocios eclesiásticos.  
Las faltas en la guerra inevitables,  
castiga con la muerte en el soldado,  
y por quejas no más de unas doncellas,  
á algunos castigó de un modo bárbaro.  
Todo lo quiere ver, saberlo todo,  
y todo por sí mismo despacharlo,  
como si fuera gobernar un reino,  
dirigir una escuela de muchachos.  
«Las leyes, dice, como están escritas  
se han de cumplir: ni jueces ni letrados  
las pueden alterar, ni admito en ellas  
una interpretación ni un comentario.»  
Seis años ha que reina, y á las tropas  
seis años ha que tiene peleando;  
y aunque en paz está el pueblo, que no li-  
está ya el reino de victorias harto. [dia,  
El ejército, el clero, el pueblo todo,  
el yugo á sacudir determinado,  
conspira descontento, mas ignora  
todavía por quién, y piensa acaso  
que si otro intruso se entroniza, sólo  
cuando mude de Rey, mudará de amo.  
Tras seis años de afán y de política,  
yo abrí camino á sus intentos llano,  
y hoy á su soplo, como rama estéril  
el trono con el Rey se viene abajo.  
Presente estuve á la elección de Wamba,  
y de mí por instinto recelando,  
fingiéndome amistosa simpatía,  
me tuvo con temor siempre á su lado.  
Yo, empero, leal siempre, siempre atento,  
sus sospechas doquier previne cauto,  
y gané con mis públicos servicios  
los más honrosos puestos de su Estado.  
Con él pasé á la Galia, asalté á Nimes;  
y doquier á su vista peleando,